

IV COLOQUIO “MIRANDO LAS MIRADAS: JULIO CÉSAR SALAS ANTE SUS CONTEMPORÁNEOS”. Altos de Pipe. Abril del 2007.

Salas y Febres Cordero: dos trayectorias y una pasión

Msc. Niria Suárez*
Universidad de Los Andes

RESUMEN

Mérida es una de las ciudades de Venezuela en la que han destacado desde el siglo XIX al presente, numerosos representantes de las artes, la filosofía, letras, ciencias médicas y matemáticas, en fin, una pléyade de intelectuales que dentro o fuera de ella, han logrado la consolidación de una cultura local basada en el pensamiento y la práctica académica e intelectual.

Dos personajes son dignos representante de lo arriba mencionado: Julio César Salas y Tulio Febres Cordero, cada uno en su trayectoria, cada uno en sus circunstancias, pero ambos merideños de nacimiento y de pasión.

En esta ponencia, abordamos algunos encuentros, algunas miradas....

Palabras claves: Mérida Intelectual, Pensamiento Local, Paternidades Sociales.

*-----

Historiadora. Profesora Titular Jubilada. Coordinadora del Grupo de Investigación y Estudios Cultural de América Latina (GIECAL). Directora del Museo de la Memoria y la Cultura Oral Andina (MUMCOA).

Introducción

Cuando recibí la amable invitación a participar en este importante evento, y una vez pensada “la mirada” desde que abordaría a estos dos personajes, me pareció precipitado enfocar la ponencia a partir de la noción Paternidades Sociales, por ser este un concepto en formación que orienta nuestra todavía incipiente línea de investigación conducente a la tesis doctoral.

Evidentemente, Julio C. Salas y Tulio Febres Cordero son forjadores y cuidadores de una cultura local, ambas figuras asoman, en este nivel de la indagación, un perfil que se corresponde claramente con las características definitorias de una paternidad social. Puesto que nuestra intención no es exponer un texto única y estrictamente laudatorio, veamos por el momento y brevemente, qué entendemos por Paternidad Social.

Aunque la mayoría de los personajes que interesan en este proyecto, se han reconocido como miembros de una elite o representantes de un linaje, que por supuesto, no ignoramos; en este caso distanciamos la noción en favor de una valoración cualitativa apoyada en la vida y obra que desde el punto de mira ético y estético, se expresan como una unidad, un núcleo; no una dualidad o un binomio, sino una representación del mundo en la que vida y obra viene siendo la misma cosa.

Damos a la paternidad una acepción de cualidad de autor o inventor. Más allá, nuestras paternidades son individuos fundadores, pero sobre todo, son depositarios de un legado cultural gestado en la modernidad, propiciado por la razón y apropiado por el pensamiento. Así como distanciamos paternidad de elite o linaje; de igual manera distanciamos legado de herencia, pues no se trata de la transferencia automática que implica la segunda, de quien recibe sin mayor esfuerzo, sino del conjunto de ideas y tradiciones que una generación trasmite a otra más joven. Por lo tanto, al tratarse de una transferencia histórica, sus depositarios no son herederos pasivos, ni ungidos; son legítimos y activos representantes de una cultura y de una sociedad que ellos mismos han contribuido a forjar, media allí una responsabilidad y un compromiso, no es un legado a látere. En algunos casos puede acercarse a una misión, en otros a una vocación, y en cierta medida a una gestión, pero en todos los casos, asumida con una característica común: una representación estética del mundo y una valoración ética del entorno social.

Esa representación estética y valoración ética están incuestionablemente unidas a la práctica de vida de estas paternidades, que dicho sea, es una noción de análisis desde el presente. En ambos personajes registramos una vocación y entrega a la idea de nación. En el caso de Tulio Febres Cordero, aún está por estudiarse el legado documental referido a su visión de los procesos sociales, a la gran preocupación que le causaban los cambios acelerados, las modas deformantes de lo autóctono, las adopciones de todo lo foráneo sin valorar lo que se desplazaba a favor de lo nuevo, de allí su imagen de conservador y localista. En este sentido, nos atrevemos a afirmar que en cierta forma él mismo ha sido víctima de esa lectura social que se queda en la imagen rígida y lineal que deja la aparente visibilidad del personaje ilustre. En el caso de Julio C. Salas, su pasión por los valores locales han sido menos visibles a esa lectura social, teniendo como ha tenido una lectura más universal por condición de científico social, pero su

legado ha quedado plasmado en una obra tan coherente como formativa de pensamiento crítico.

1. El discurso de la sensibilidad.

Varios indicios nos llevan a considerar a nuestras paternidades como modernas. Sobre todo por la convicción que venimos anidando de no seguir oponiendo modernidad a tradición; nociones coexistentes, pero desde dimensiones distintas. La modernidad nos acompaña desde nuestro nacimiento como nación y más atrás desde nuestro descubrimiento como colectivo; es lo más avenido a la condición humana, era el paso inevitable, la instauración de la ruptura epistemológica, el desenlace original. De manera que para qué renegar de lo moderno. La tradición por su lado, es una práctica, es el ritual que viene a recordarnos que aún en el imperio de la razón individual, encontramos nuestro propio sentido en la entidad colectiva. Por lo tanto encuentra acomodo, con las lógicas reacomodaciones que cada grupo recibe del anterior y que a su vez traslada al siguiente, pues en ese presente continuo en el que se mueve, cada grupo lega presente aun siendo pasado, o para decirlo en una palabra, lega cultura.

En este sentido, la simultaneidad es posible y por lo tanto visible, mediante el discurso de lo sensible. He allí un primer indicio. La sensibilidad manifiesta en el gesto, en una estética de época, en una percepción de lo cercano, sin estridencias. A diferencia del discurso del arte, el de la sensibilidad tiene una ventaja: exterioriza la reflexión en la palabra, se apropia de ellas y al hacerlo, ofrece las pautas para su comprensión; el artista tiene que someterse a la interpretación simbólica y como tal, compacta, el símbolo no acepta fragmentaciones ni matices que por lo general se queda en una lectura ya adelantada.

Quizás el indicio más revelador está en que se trata de paternidades, no de patriarcados. Aunque la mayoría de los estudiosos y seguidores de nuestros personajes en ese intento de resaltar virtudes y legitimar autoridades, los hayan nombrados como tales, creemos que a muchos de ellos no les hubiese gustado tal mención. No era la ostentación de un título y sus privilegios asociados lo que les movía; era la conciencia crítica, también moderna, ejercida con autonomía.

He allí un indicio más. El legado que se instaure en el depositario legítimo se ejerce con autonomía. De nuevo la valoración ética modela el comportamiento y la actitud, y convierte en unidad lo que una mirada superficial vería como dualidad: obra y vida; culto y cultura; civilización y modernización.

Indudablemente, más allá de las formas existen los matices, los estilos, las lecturas y particulares representaciones del mundo y la conciencia individual del papel a cumplir. Desde nuestra reciente observación, percibimos encuentros no acabados por no hablar de desencuentros no comprobados.

2. Dos trayectorias, dos miradas.

Ni la fuente documental ni la historia oral sitúan a estos personajes en el mismo escenario, y no precisamente por los 10 años que los separan sino porque la memoria colectiva con la libertad que deja el uso corriente del lenguaje, sella en una palabra las

trayectorias y los esfuerzos individuales. Julio César Salas (1870-1933), “el primer hombre moderno de Mérida”, “progresista”, “positivista”; Tulio Febres Cordero (1860-1938), “el último cristiano viejo”, conservador”, “santo laico”.

Pero en el fondo, toda oposición resulta odiosa. Sitúa a uno mirando desde afuera nuestro comportamiento ciudadano; al otro, vigilante, y a modo de lección ejemplificante, del patrimonio labrado por los antecesores; uno observando el proceso social con la objetividad estimulada por la distancia, el otro obrando, reuniendo y educando con una pertinacia acerada por la cercanía. Ya lo mencionaba Domingo Miliani en el prólogo que le dedica a la cuarta edición de *Civilización y Barbarie*, “*Salas no se conformó con el aprendizaje doméstico de la biblioteca y la ciudad, como ocurrió con Tulio Febres Cordero. No se aísla. Viaja desde 1912 a Francia, España y Estados Unidos. Tiene contactos con la Sociedad Internacional de Americanistas, con la Smithsonian Institution (...) mantiene amistad con el arqueólogo mexicano Manuel Gamio, con el gran antropólogo norteamericano Franz Boas...*”. Y Más adelante, ya finalizando el texto, se preocupa por advertir “*La distancia de Julio César Salas con respecto a los positivistas adheridos al gomecismo es muy clara, tanto en la praxis política como en los modos de conceptualizar el problema de la famosa dicotomía patrocinada por Sarmiento, pero cuyas raíces habría que buscarla en las visiones eurocentristas de los famosos viajeros*” (Miliani, D. 1998: XV). Sin embargo, no coincidimos en su percepción acerca de TFC. Este personaje no solo no se aisló, sino que es difícil encontrar para la época alguien más conectado y actualizado. Una incontable correspondencia y el contacto con el exterior a través de sus periódicos así lo evidencian.

Lubio Cardozo en su prólogo de *Páginas Sueltas*, compilación hecha por José Rafael Febres Cordero, se refiere a la prosa de Don Tulio como “*agradable y llana pero sustantiva y medular. En lo que atañe al fondo también hay un solo hilo, una sola intención principal, una idea de fundamental importancia: la prédica de una campaña de venezolanidad...*” (Cardozo. L.1966:9). Más adelante, citando a TFC : “*Y sépase que mientras nosotros los criollos, cargados de teoría y de meros propósitos, nos montamos en el Pegaso, como Belorofonte, para ir a luchar en las nebulosas con las Quimeras, los hombres prácticos de fuera llegan a golpear nuestro suelo con sus ruidosos zapatos de exploradores; y donde hay una mina la explotan; donde falta una industria la establecen. Y así, día por día vamos cayendo en una servidumbre industrial, que a la larga será un peligro para nuestra independencia política*” (Febres C. cit.por. Cardozo T. 1966:10).

Si bien sus trayectorias no se cruzaban, no dejaban de mirarse....Aunque en sentidos diferentes, en ambos hay una prédica. Los paralelismos sorprenden tanto por los temas recurrentes (historia, educación, política cultural, naturaleza del estado nacional, cultura ciudadana), como por la envergadura de los trabajos que emprendían, al margen de sus proyectos vitales: El de Salas “*Orígenes Americanos*”, conocida por primera vez en 1924, que a juicio de Francisco Javier Pérez, uno de sus estudiosos más apasionados y destacados, se trata de “*la más monumental de las obras que nunca lingüista venezolano alguno logró soñar y, sobre todo, llegar a concluir..*” (Pérez, F. 2005:96). Cuatro años antes en 1920, la Tipografía El Lápiz” publica “*Décadas de la historia Mérida*”, obra que consideramos el proyecto vital de Tulio Febres Cordero pero que lamentablemente no llegó a concluir por motivos de salud. Se había propuesto sacarla en seis tomos pero solo llegó al primero, pero trabajó once décadas de 1492 a 1600. En

1935 el Dr. Caracciolo Parra León hizo una segunda edición que aparece incluida en su libro “Analectas de Historia Patria”. Esta edición contiene como apéndice las “Concesiones de tierras hechas en los años de 1589 y 1590 por el Cabildo de Mérida”, trabajo que ha sido por varias décadas fuente obligada por los estudiosos de la formación de la propiedad territorial y el poblamiento merideño.

La vocación etnográfica y etnohistórica se materializa en ambos personajes en obra escrita. En “Tierra Firme: etnología e historia” (1908), Salas utiliza el método de la antropología comparada. A juicio del prologuista de la edición del año 1977, “...demuestra fehacientemente (...), que la nación venezolana se nutre fundamentalmente del estudio y del conocimiento de la cultura autóctona...” (Sanoja O. M.:8). Aunque es en Etnografía de Venezuela en la que hace un análisis los aportes que le precedieron

En 1921 aparece la primera edición de “Procedencia y lengua de los aborígenes de los Andes venezolanos”, obra que no pasó desapercibida para Salas, al realizar un análisis crítico de la obra, en el que afirma su desacuerdo con el uso de la radical mucu en algunos topónimos, ya que creía “...muy arriesgado estas etimologías basadas en la tradición imperfecta o desfigurada de tal cual palabra indígena, pues hace muchos años dejaron de hablarse esos idiomas.”(Salas.J.C.1997:31). Y más adelante reconoce: “Los primeros que iniciaron trabajos sobre la toponimia u onomatología indígena del Estado Mérida fueron los estimables amigos y distinguidos literatos José Ignacio Lares y Tulio Febres Cordero (...), y tanto el uno como el otro se inclinan a creer que tal radical significa “el sitio”, la calidad o condiciones de la cosa que se quiere expresar, hemos criticado esta opinión y expuesto el pro y el contra de ella...”(Salas J.C. 1997:37)

Posiblemente, el proyecto en el que ambos personajes hayan tenido la oportunidad de afianzar sus lazos con el terruño es en la empresa periodística. No otra cosa se pone de manifiesto en “Paz y Trabajo” (1904-1908), periódico fundado por JCS y en el que dejó constancia a lo largo de sus 40 números de su clara conciencia y preocupación por su país y sus pobladores.

Como redactor de “El Lápiz (1885-1895), TFC tuvo la oportunidad no solamente de afianzar su vocación de cronista y educador, sino que le permitió mantener un rico contacto con el exterior. Luego fundó El Centavo en 1900 y el Billeto en 1902.

3. Una pasión.

Es fácil concluir que Mérida es la pasión compartida. No tenemos indicios de una amistad sólida, pero en momentos difíciles, ese contacto se produce sin inhibiciones:

fortuitas coincidencias, cuando sobre cual-
quier tema se pueden presentar procesos
similares al dicho.

La obra en su comienzo ha sido muy bien
recibida en Europa, quiera Dios darme
terminar todo el alfabeto pues mi vista
está bastante resentida de tan arduo
trabajo.

Soy como siempre su estimador y
amigo afmo. Julio C. Salas

Caracas julio 3 de 1925

091
5159j
3-925

Señor Dr.

Julio Febres Cordero

Mérida

Mi querido Julio:

Salúdole afectuosamente
en unión de toda la familia y deseo se
encuentre bien.

A mi regreso de Europa encontré aquí
su carta de 17 de julio del año pasado, así
como su último libro "Vida provinciana",
pleno del encantador perfume de clavos del
Valle y de aguacenas de la Loma que Ud.
tiene el envidiable don de comunicarle y ha-
cer sentir en sus geniales producciones, cuan-
do trata de la encantadora tierra nuestra.

Correspondo a su expresión de pésame en
la muerte de mi querida mamá y aprove-
cho la oportunidad de manifestarle nuestro
agradecimiento, por la honrosa cita que en
su libro hace de mi papá, al reiterarle la
estimación sincera que toda nuestra fa-
milia profesa a quien nos honra, al hon-
rar a nuestros padres, que Dios haya.

Agradezco mucho sus felicitaciones
por mi trabajo de investigación sobre Ori-
genes americanos que abarca hoy veinte y
cinco mil voces indias colocadas alfabeti-
camente, pues el diccionario comprende ya
las once primeras letras del abecedario y
estoy asombrado de encontrar que verbos,
sustantivos y todo en fin es igual filológi-
ca o filosóficamente en los idiomas de am-
bos hemisferios, siendo esto la mejor prue-
ba de un idioma universal muy anti-
guo, y por consiguiente la unidad de la
especie humana, contra la pretendida

poliginisis de Darwin y su escuela.
Véanse algunos ejemplos: Umor se, sol en
Bariba (Tama); Dia, sol en Funcho (Pocherau);
Come, comer en Tiatenagua (Nordenskiöld); Comer
come, alimento (id); Comen, tener hambre en
Fratina (Loeje); Ayuna pika cana, yo comere
mañana en lengua Colerado del Ecuador (Riut);
Coma muenan, ayu en Arcuma (Schomb y Tovea);
Dia, comer en Fakana (Hatt); Pandafino, pan
en Cayapa (Riut); Yuwi ayuna hankuklak, pua-
ta del sol en Sukin (Hatt); Curinda, pan en
Farasco (Basalopua); Curista, día en Baribe (Tama).
Así podrá Ud. ver que el Dia sol de los in-
dios, el mismo Dia huasteco y chocho de Mé-
xico, etc., el Dia iranio o védico o Dycaush
sánscrito, de que hablamos en la introduc-
ción de nuestro trabajo, que significa el cielo
brillante o iluminado, el día providente, que
da el pan de cada día. — ¿Se lo que
acabo de escribirle no es el Pan nuestro católico
qué es esto Julio?... como suponer que sean

Otro lazo afectivo unía a estos dos merideños: el gran afecto y respeto que a Don Tulio le merecía el Dr. Federico Salas Roo, padre de Julio César Salas, a quien llegó a considerar su maestro:

Mérida, 10 de Febrero de 1909

Sr. Dr. Tulio Febres Cordero
Ciudad.

Estimado amigo:

Sirve esta para manifestarle el más vivo agradecimiento por la parte tan meritoria que tomó Ud. en el duelo que nos aflige y el cual particularmente, me llena de pesar.

La honra que Ud. hace a nuestro querido padre, en el bien escrito artículo biográfico publicado en “El Progreso” redunda en honra de toda la familia Salas, cuyos miembros jamás podremos corresponderle debidamente; sin embargo puedo asegurarle que el nombre de Ud. se pronunciará siempre por nosotros con cariño, admiración y gratitud, cordiales sentimientos que legaremos á nuestros hijos; lo cual compláceme manifestarle. Ud. bien sabe, por lo demás, las cariñosas consideraciones que tanto María como yo tenemos para el hogar de Uds.

La muerte del padre, ser querido y respetado por excelencia, como autor primordial del dulce placer de vivir, debe considerarse por todo buen hijo como la mayor desgracia; y así, juzgue Ud. , cuán hondo será nuestro pesar si el padre que perdimos fue también individuo lleno de inteligencia, bondad y, consejo, cuya voz de aliento constituía para sus hijos el más firme apoyo en el duro bregar de la vida, y hoy sólo nos resta de una existencia preciosa, consagrada á la familia y á la sociedad, la consoladora enseñanza de su ejemplo.

*De Ud. afmo. Colega y amigo
Julio C. Salas*

Fuente: Biblioteca Febres Cordero. Sección Correspondencias. 1909.

Bien podría tratarse del diálogo de dos humanistas, un diálogo que de seguirlo revelaría la existencia de un sólido pensamiento formado en las montañas y difundido al mundo hasta nuestros días. Elsa Mora, en la reseña que redacta sobre la obra de Francisco Javier Pérez “Sordera, estruendo y sonido. Ensayos de lingüística venezolana”, resalta “...su erudición [la de Salas], tiene especial sentido cuando se refiere a su terruño: los Andes venezolanos. De hecho (..) fue la escuela de los estudiosos del lenguaje andino, las montañas marcarían la orientación del trabajo lingüístico y desde esas montañas andina, Salas propiciará la revisión de las culturas universales en la percepción de las locales: el diccionario.(Mora, E. 2006. En prensa). Sólo haría falta mirar en busca de los depositarios que de aquí en adelante reciban es legado. La tarea no es difícil puesto que nos rodean valiosos y rigurosos investigadores dispuestos a no dejar perecer ese legado; los tenemos aquí mismo, en el corazón de la Fundación Salas.

Un anexo necesario:

Periódico: El Progreso de Mérida. Año: 1909

Director, Redactor, y Administrador

A. C. Sanz.

Mérida: 14 de Febrero de 1909.

FUNERARIA

Se acongojaron las almas fuertes modeladas en los estrados del Bien:

La ciencia de Hipócrates salmodeó la apología del sectario filántropo, y sobre el sillón vacante cayeron los símbolos gemelos del dolor:

Enmudeció el plectro sonoro de Helicon, y en las ondas fialinas de su fuente la inmensa histórica murmuró su cántiga tremolante y fúnebre;

Y en el fatal segundo, cuando el soplo psíquico se abrió camino hacia las regiones de la eternidad, abandonando inerte el hilo vital que la trágica implacable cortó de un tajo, el tríptico del homenaje rodeó con el haz de la justicia el hecho mortuorio, para las consagraciones póstumas del Talento y de la virtud.

En brazos de una ejemplar resignación y conservando hasta el instante decisivo las facultades intelectuales, falleció cristianamente el notable ciudadano que, en el mundo de los vivos, se conocía meritoriamente con el nombre de

Dr. Federico Salas Roo:

Cincuenta días soportando con valor el peso de agudas dolencias fueron suficientes a devastar aquella naturaleza, exuberante de vida, que alimentaba el jugo de un cerebro luminoso y las palpitaciones de un corazón cuyas válvulas eran corrientes de preclaros sentimientos:

Horas de infinita amargura que extremaba, á la par del sufrimiento corpóreo, la convicción científica de pavoroso desenlace en época cierta: la eterna despedida a los afectos más caros del hogar, hoy huérfanos del calor que les vigorizaba en el ábrego inclemente de las luchas humanas.

La ley inexorable le alcanzó, cuando la humanidad aún cifraba en el acervo de su pericia médica el alivio de sus dolencias, con aquella inteligente asiduidad que arrancó muchas víctimas á la formidable Altropos.

Pero murió de cara al sol, como mueren los que sienten la conciencia gravitando sobre la base granítica de la honradez: murió de cara al sol, depurada el alma en el crisol de la penitencia, agasajada con los santos auxilios de la fe y musitando la ferviente plegaria al Dios de los cristianos:

Deja su muerte un claro muy sensible en las filas de los íntegros:

La ciencia pierde un apóstol de nota, en cuya vulgarización fue heraldo avanzado:

La sociedad, un elemento de refinada mentalidad y cultura á la cual más de una vez impresionó con su verbo galano y elocuente:

La causa religiosa, un creyente que sabía convencer con la amplitud de un espíritu tolerante:

La amistad, un caballero tan ilustrado como sincero en cuya cercanía corrían inapercibidas las horas, así eran de ilustradas y amenas sus pláticas:

*La familia, en fin, la familia ha visto, ¡oh dolor! desplomarse la columna
aquiles de un edificio que levantó Amor en el áureo perímetro de la virtud:*

*La Heráldica de los bienhechores de la humanidad es inmortal: la polilla del
tiempo respeta los que la cimentaron, a manera de oblación que les compensa sus
desvelos.*

*Así el nombre del deudo y amigo que arranca á nuestra pluma los trenos
ingenuos del cariño:*

*Así el ilustrado colaborador de esta hoja, en la cual queda grabado su nombre
al pie de importantes estudios que han merecido el honor de la reproducción:*

*Así el **Dr. Salas Roo**, sobre cuyo sarcófago regamos las siempre vivas de
nuestra admiración, cosechadas en la humilde floresta de nuestros afectos.*

Paz á esa tumba.

Nota: Esbozo de Dr. Federico Salas por T.F.C.

(Firma en el Álbum Fúnebre)

Fuente: Biblioteca Febres Cordero. Sección Correspondencias.

Registro aportado por la Lic. María Sobeira Nieto. Referencista de la Biblioteca Febres Cordero.

Agradecimiento

Agradecemos al personal de la Biblioteca Febres Cordero por el servicio de scaneado de las cartas que dirige Julio C. Salas a Tulio Febres Cordero. Y a la Lic. Lesly Marquina por la transcripción de la nota de prensa que anexamos a esta ponencia.

Referencias Citadas

Cardozo, L. (1966). Prólogo a la obra Páginas Sueltas. Compilación de José Rafael Febres Cordero. Mérida: Universidad de Los Andes. Instituto de Investigaciones Literarias.

Miliani, D. (1998). Prólogo a la cuarta edición de Civilización y Barbarie. Caracas: fundación Julio C. Salas.

Mora E. (2005). Reseña de la obra Sordera, estruendo y sonido. Ensayos de lingüística venezolana. Presente y Pasado. Año 11. (22): julio-dic. 2006 (en prensa)

Pérez, F. J. (2005). Sordera, estruendo y sonido. Ensayos de lingüística venezolana. Caracas: Fundación Cultura Urbana.

Salas Julio C. (1997). Etnografía de Venezuela. Mérida: Universidad de Los Andes. Ediciones del Rectorado.

Sanoja O, M.(1997). Prólogo a la obra Tierra Firme. Etnología e Historia. Caracas: Fundación Julio C. Salas.